

Puerto Príncipe, 10 de noviembre de 2017



## *HAITI UNA TIERRA SAGRADA EN DONDE LA VIDA CLAMA.*

Cinco años han pasado. Ha llegado el momento de regresar con el corazón en agradecido y lleno de recuerdos. La llama de la misión me **HIZO SER** ser diferente.

Regreso **TRANSFORMADA** en comparación a como he llegado. Retorno a mi país evangelizada por un pueblo que me enseñó a tener una profunda esperanza en Dios. Un Dios que jamás abandonó su pueblo, mismo ante a los inúmeros desastres naturales y sociales que lo han colocado sobre ellos.

El Papa Francisco nos afirma: “a causa misionera debe ser a primera de todas las causas.” He buscado trabajar con fe, con alegría, pues en la gran obra de Dios, somos apenas colaboradores. En esta Tierra Sagrada busqué vivir mi ser **TERESIANA** con todas mis fuerzas para tornarme un instrumento en las manos de mi Dios.

Me siento muy grata, por esta magnífica experiencia. Agradezco inmensamente por ese lindo acto de caridad de mi provincia Nuestra Señora Aparecida, por haberme enviado a esta misión y por todo el apoyo afectivo y efectivo que me dieron mientras estuve en Haití. Agradezco también a la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB) por la aceptación de mi persona en la misión Intercongregacional.

Agradezco a la Compañía de Santa Teresa de Jesús y a las provincias que me acompañaron muy de cerca con sus oraciones, sintonía y en especial por la solidaridad con **el presente haitiano del furacón**, haciendo con sus nobles gestos, que estos tuvieran más vida. Agradezco también a las hermanas que hicieron junto conmigo la hermosa experiencia de la intercongregacionalidad en donde hicimos juntas caminos, pues nada estaba listo. Fue un gran aprendizaje que fuimos construyendo.

Soy consciente de la **restauración** que nuestra Congregación viene haciendo en los últimos tiempos, como también de los desafíos que tenemos debido al número reducido de hermanas. Pero sé que eso no debe frenar nuestro celo misionero y amor por los pobres en los lugares desafiantes. Sugiero que continuemos sumando a otras congregaciones para dar continuidad a la Intercongregacionalidad.

La convivencia Intercongregacional fue desafiadora para mí, pero también un tiempo de gracias y bendiciones en donde compartíamos con alegría y dinamismo nuestros carismas en los momentos festivos de nuestras congregaciones. Compartíamos también la vida, el dolor, el desafío de nuestras

debilidades ante el hambre y la miseria del pueblo. Hubo momentos de crisis existenciales, relacionales, el miedo ante la violencia debido a la falta de seguridad en el país, las catástrofes típicas del Caribe, como por ejemplo el huracán Matheus que dejó el sur de Haití destrozado. Estos acontecimientos tristes no nos quitaron nuestra alegría de SER MISIONERAS en una tierra que clamaba al cielo por justicia.

Dios se nos reveló de diferentes formas, nos hizo involucrar con su humanidad herida y nos dio la gracia de reconócelo en nuestros hermanos haitianos, exigiendo de nosotras un compromiso solidario, tierno y libertador con la realidad.

Nuestro tiempo en cuanto presencia física en Haití se ha concluido, pero como Congregación somos invitadas por la realidad a continuar apoyando este proyecto. El va más allá de la presencia física, es una posibilidad que Dios nos ofrece para estar con otras congregaciones, adquiriendo nuevos aprendizajes. Sumando a estas nuevas formas de hacer misión, podremos promover lo esencial y marcar la diferencia en el mundo. Nos anhela ser cada vez más una Congregación en constante salida por nuevos caminos.

Nuestro Fundador tenía un gran Espíritu misionero y es en virtud de este Espíritu, que hoy, estamos en diferentes lugares de misión. Pero no podremos más estar solas, necesitamos unirnos a otras Congregaciones para llegar a las realidades desafiantes en donde están los empobrecidos.

Somos solo un instrumento en las manos de Dios. La obra es de Dios y el protagonista de la misión es el Espíritu Santo. Necesitamos de más vocaciones, de más Hermanas, pero Dios cuenta siempre con nuestra pobreza, pues sabe que podremos serle fieles.

Un gran abrazo a todas ustedes, ¡mis hermanas muy estimadas! Muchas gracias por me proporcionaron esta rica experiencia en humanidad, regreso a mi país de origen con el deseo de ser más humana y humanizadora. Siempre sentí la sintonía, la comunión y la oración de toda la Congregación mientras estuve en Haití. Por esa razón he sido fiel a nuestro carisma en el compartir fructífero con las otras Congregaciones con las cuales tuve la gracia de convivir.

Nosotras estuvimos en Haití. En esta Tierra sagrada se quedan las huellas de nuestra Congregación, de nuestra entrega y solidaridad con los más empobrecidos. Muchas gracias por la confianza en mi persona, Dios nos continúe interpelando más y más. Un grande Abrazo. Gracias: Merci, Maria y Goreth Ribeiro STJ

Comunidad Intercongregacional 2017 - Sete Irmãs

